

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION
223—URUGUAY—223

Precio de suscripción
Por trimestre \$ 1.50
Número suelto " 0.20

SUMARIO—18 DE JULIO DE 1830—EL PROBLEMA RELIGIOSO—RECUERDOS DE LA CUARESMA—EL JESUITA MINANDO—TARJETONES—IDEAS Y PENSAMIENTOS—LAZOS DE AMOR—ILUSION—EXTASIS—CHISPAS—ROMPE CABEZAS—NOTICIAS.



18 DE JULIO DE 1830

—0—

El pueblo oriental conmemoró ayer uno de sus grandes aniversarios: la jura de la constitución, hecha solemnemente por todos los pueblos de la república en el día 18 de Julio de 1830.

Para darnos cuenta de la solemnidad del aniversario de ayer, reflexionemos un momento sobre él.

¿Qué es la Constitución?

Una colección de principios que sirven de fundamento á la organización política de un pueblo, de pedestal á todas sus leyes y de marco inflexible en el que deben encuadrarse los actos todos de gobernantes y gobernados.

No es posible la existencia y progreso de los pueblos sin una Constitución, y ellos son tanto más felices cuanto mayor respeto la profesan, por que, no hay que olvidar que los pueblos no llegan á ser grandes tanto por la influencia de sus leyes, como por el temple moral de quienes deben cumplirlas.

Otro sería seguramente nuestro presente como nación, si jamas hubieran sido relegados á condenable olvido los mandatos de nuestra carta fundamental, otros serían nuestro presente y nuestro pasado si jamas se hubiera dado interpretación torcida y maliciosa á los principios, derechos y deberes que ella estraña y si el pueblo que en 1830 juró respetarla y hacerla respetar, no hubiera faltado jamas á su juramento.

Ante el recuerdo de otros tiempos y de otros hombres, traído á nuestras mente por el aniversario de ayer, hacemos votos por que la Constitución que sirve de trama á nuestro orden político y social, no sea en lo porvenir letrez muerta.

Y hacemos votos también por que se introduzcan en ellas las reformas que necesita en razón de nuestros adelantos, sobre todo en lo que se relaciona con la separación del Estado y de la Iglesia.

EL PROBLEMA RELIGIOSO

—0—

Todos los días oímos decir: las discusiones religiosas, son de todo punto estériles, y no solamente estériles, sino también ocasionadas á producir agriamientos y profundas heridas que no se cierran fácilmente, dejando en las almas ese pus del rencor, que como dice muy bien un publicista, á algunos les envenena la vida para siempre.

Y es también con esas ó parecidas palabras que se nos contesta cada vez que tratamos de traer al campo de la lucha á ciertos espíritus, faltos seguramente de verdadera fe y de verdadero entusiasmo, cuando tales cosas sostienen.

Ah! Es desgraciadamente muy exacto lo que decís; la lucha, casi nunca es posible sin esos agriamientos y esas heridas por las que vosotros no queréis salir de la inacción, temerosos probablemente, no tanto de producirlas en nuestros adversarios, como de que vosotros mismos seais sus víctimas.

Pero no es esa la cuestión; no se trata en estos momentos de saber si la lucha ha de ser cruenta ó incruenta, pacífica ó ardiente. No, de lo que se trata, es de saber si esa lucha es ó no, necesaria y saludable.

Y bien, nosotros sostengamos que ella es necesaria; necesaria y benéfica, de todos los puntos de vista.

Y sino, meditad un momento, un cuarto de hora siquiera, aun que tengáis que robarlo á vuestras diarias ocupaciones, qué no lo vais á malgastar, sino antes bien, á emplearlo tan fructuosamente, como pocos se inverten en la vida.

Meditad y decidn os si las asperezas de la lucha pueden ser un argumento para rehuirla, cuando la familia, esa piedra angular del edificio social y hasta político, es minada con esa saña y esa tenacidad que caracteriza á todos nuestros adversarios, tenacidad inquebrantable que los hace avanzar poco á poco, lentamente, arrastrándose á veces, estirados, dislocados, bajo el peso que, no nosotros, sino su propia conciencia tal vez, arroja sobre ellos. Meditad y decidn os si es justo, si es moral, que abandonemos la preciosa presa, renunciando para siempre á reconquistarla, nada mas que por que la fiera que nos la arrebata, puede mordernos, ó porque podamos vernos obligados á herirla para arrancársela?

¿No arrostráis en las lides políticas esos mismos males que os desarman en la conciencia religiosa? Y esto ¿por qué? Son acaso más valiosos, más nobles y trascendentales los intereses políticos que los religiosos?

Nó. Abrid la Historia. ¿Cuando, ni en qué parte del mundo, las luchas políticas han revestido las gigantescas proporciones de las luchas religiosas?

Combatid los ideales políticos de cualquiera y los defenderá con más ó menos ardor, con más ó menos serenidad. Pero probad á combatir sus ideales religiosos, así sea de los más apáticos é indiferentes; herídlo en sus creencias, adormecidas, pero no muertas, allá en el fondo de su alma, y vereis como el apático y el indiferente se transforma en un instante y la frase candente, llena de vida y entusiasmo, brota de sus labios!

Es que la cuestión religiosa, digase lo que se quiera, rozará siempre lo mas íntimo de nuestro ser, el alma, esa partícula de oro depositada por Dios en medio del lodo de la materia, en la que siempre brillará, como brillan las estrellas hasta en el fondo de las aguas cenagosas de los pantanos!

¡La política! ¿Qué encuentras en su fondo que sea capaz de levantar el espíritu y templarlo para el sacrificio? Amenduro el egoísmo, el vil interés, disfrazados con el ropaje de la abnegación más pura y acriollada! Ved, sinó, las amarguras y las decepciones que cosechan en sus luchas, los hombres sinceros. Todos ó casi todos ellos, terminan por arrojarse en brazos del mas profundo desencanto, cuando no de la mas degradante corrupción!

¡Siguece lo mismo con el problema religioso! Nó, ciertamente. En ese campo de batalla no se combate por satisfacer desmedidas vanidades, por obtener lucrativos puestos públicos que aseguren una vida fácil y regalada. En él no tienen cabida esas concupiscencias; mas altos y sagrados intereses se entrechohan; allí haciendo brotar la chispa que ha de iluminar las conciencias y vigorizarlas, para la práctica del bien, que no es transitorio y variable, sino eterno e inmutable!

La cuestión religiosa no es acreedora pues, por ningún concepto, ni al desden de los indiferentes, ni a las pusilanimidades de los que trepidan no ya para arrojar la primera piedra, que arrojada está, sino hasta para lanzar la que tienen en su honda en legítima defensa de sus mas caros principios, en los que les va su propia dicha y la de sus mas queridos seres.

¡Cómo! Los que nos llamamos liberales, no hemos de serlo mas que ante el fuero de nuestra conciencia; no hemos de aspirar á que nuestra doctrina, que concebimos pura y hermosa como ninguna otra, se profese también por los seres á quienes estamos unidos por los vínculos de la sangre y del amor?

«Nuestras mujeres y nuestras hijas están educadas por nuestros mismos enemigos!»

¡Amarga verdad! Son ellos, nuestros irreconciliables enemigos, los únicos que hablan á nuestras madres, á nuestras mujeres y á nuestras hijas, de religión y nos extrañamos de que sus doctrinas tomen alarmante vuelo aquí, en la tierra clásica de la libertad!

Ah! convenzámosen de que es necesario reaccionar y pronto. No importa que en medio de la lucha taladren nuestros oídos y angustien nuestras almas, clamores en los que se confundirán las imprecaciones de nuestros adversarios, con los ayes de nuestros seres queridos!

Parodiando á un escritor, digamos para alejarnos:

Vale mas estar en la brecha sangrientos y ensangrentados, que vivir adormecidos á la sombra de letales manzanillos!

Hugonote,

Recuerdos de Cuaresma

— EL SERMON —

(Traducido para FIAT LUX) — 0 —

Los fieles se apresuran á subir las gradas del templo, los trajes de raso y seda reflejan los rayos solares, las sayas barren el polvo con sus grandes pliegues flotantes, las plumas y las cintas se agitan, la campana tañe piadosamente y los carroajes llegan al trote, dejando en el atrio lo que el arrabal posee de mas piadosa y noble y luego se colocan en fila, en el extremo de la plaza.

No perdais tiempo, hendid la muchedumbre si queréis obtener un sitio, porque el abate Gelón predica hoy sobre la abstinencia, y cuando el abate Gelón predica, es lo mismo que si cantara la Patti.

Entrad, señora; con mano rápida mojad la punta de vuestros delicados dedos en la pileta de agua bendita y haced, con cuidado, un ligero signo de la cruz gracioso, mono, pura no manchar vuestro traje.

¡Oís esos cuchicheos discretos, aristocráticos!

—Buen dia, mi bella!

—Buen dia, querida. ¿Es cierto que va á predicar sobre la abstinencia? ¿Hay un lugarcito?

—Si, si; venid conmigo. ¿Ese es el famoso sombrero?

—Si. ¿Os gusta? Un poco chillón, verdad? Cuánta gente, Dios mio! ¿Dónde está vuestro marido?

—¡Cómo, chillón! es lindísimo.... Mi marido está en los escaños; ha salido antes que yo; su piedad ya raya en fanatismo; habla de almorcázar rábanos y lentejas!

—¡Esto debe ser un gran consuelo para vos! (Con malicia)

—¡No me hableis de esto!.... Seguidme.... ¡Toma! mirad á Ernestina y Luisa. Siempre con su nariz esta pobre Luisa! ¿Quién creería que no bebo sino agua?

Y estas damas se adelantan por entre las sillas que vuelcan al pasar, con cierta nobleza.

Una vez en su puesto se arrodillan sobre su reclinatorio, dirigen al altar mayor una mirada de adoración, mirada velada, profunda, humeda, y ocultan enseguida su rostro en su pequeña mano enguantada.

Durante dos minutos se abisman graciamente en el Señor, se sientan enseguida, arreglan con coquetería el enorme lazo de su sombrero y luego pasean sobre la concurrencia una mirada disimulada, á la vez que, arreglando los pliegues satinados de una saya rebeldé, distribuyen á derecha e izquierda, con disimulo, saludos adorables, sonrisas deliciosas.

—¿Cómo estais, querida?

—Perfectamente, gracias. Mirad, entre los dos cirios, á Luisa y á la señora de Z.... es un escándalo venir á la iglesia pergeñada de esa manera.

—¡Oh! nunca, he tenido gran confianza en la piedad de la señora de Z.... ¿Conocéis su historia? la historia de la mampara?.... Ya os

la contaré mas tarde. ¡Allí está está el abate Gelón!

En efecto; en la cátedra de la *verdad* aparece el abate Gelón, un poco pálido por el ayuno de la cuaresma, pero admirable como siempre por su dignidad, elegancia y su unión. El auditorio se agita por un instante y se instala complotadamente. El ruido cesa, y todas las miradas piadosamente ayudas se vuelven hacia el rostro del orador. Este, con los ojos levantados al cielo, está recto e inmóvil; se advierte un ángulo del paraíso en su mirada inspirada; sus bellas, blancas manos, que rodean una finísima puntilla, descansan con soltura sobre el terciopelo rojo del púlpito.

Espera aun algunos instantes, tose por dos veces, despliega su pañuelo, coloca en un rincón su sombrero cuadrado, y dirigiendo el cuerpo hacia adelante, deja caer de sus labios, con esa voz dulce, lenta, persuasiva, adorable que se le conoce, la primera palabra de su sermón:

—Señoras,

Ha dicho solo esto, y ya tiene ganados todos los corazones. Pasea lentamente sobre su auditorio una mirada atterciopelada que penetra y atrae luego, después de algunas palabras latinas que tiene el tacto de traducir inmediatamente, añade:

—¿Qué es la abstinencia? ¿Por qué ha de ser abstinencia? ¿Cómo hacer abstinencia? Son estos, señoras, los puntos que vamos a desarrollar.

Se suena, escupe, tose; un santo extremo cimiento agita todas las almas; ¿qué va a decir? ¡Magnífico tema! Escuchemos.

—No es verdad, señoras, que vuestra razón está comovido y que en este momento sentís una verdadera sed de abstinencia y de mortificación?

El santo lugar está sumergido en una dulce oscuridad, bastante parecida a la de nuestro retrete, y que lo invitan a uno a soñar.

Yo no sé qué de inefable y vagamente embriagador os invade.

La voz de este hermoso anciano venerado, en medio a este gran silencio, tiene algo de deliciosamente celeste.

Ecos misteriosos repiten en las profundidades del templo cada una de sus palabras, y en la sombra del santuario los candelabros de oro brillan como perlera. Las viejas vidrieras de simbólicos dibujos se iluminan de repente, ondas de luz y de sol atravesan la glesia como una lámina de fuego. ¿Es caso el cielo que se entreabre?

—Es acaso el espíritu de lo alto que desciende a nosotros?

Y perdida en un piadoso ensueño que os meece y os encanta miraís con extasis las caprichosas esculturas que se pierden en las bóvedas y los tabiques extraños del gran órgano de cien voces. Las creencias de la infancia, súntamente cultivadas en vuestro corazón, se despiertan de improviso, un vago perfume de incienso se difunde aun en el aire.

Las columnas de piedra se alzan a alturas infinitas, y de estas bóvedas celestes desciende la lámpara de oro que se balancea e inunda el aire con su eterna luz. ¡Dios es grande!

Poco a poco la dulzura de la voz del sacerdote os encantan mas y mas el sentido de su palabra se borra, y al divino murmullo de la voz santa, como un niño que se duerme en el seno de Dios vuestros parpados se cierran.

No dormís, mas vuestra cabeza se inclina el azul os rodea, y vuestra alma amante de todo lo que es vago, se lanza en los espacios celestes y se pierde en el infinito.

Sensación dulce y santomente embriagadora, extasis delicioso!

Sin embargo algunos se rien de esta religiosa «misa en scén» de estas pompas y de estos esplendores, de esta música que distiende los nervios y hace vibrar el cerebro! ¡Piedad para estos burlones que no comprenden el gozo inefable de abrirse las puertas del Paraíso, á su beneplácito, y de acercarse á los ángeles y serafines en sus momentos perdidos!

Mas ¿para qué sirve hablar de impíos y de su sonrisa impotente? como lo ha dicho el abate Gelón de una manera tan adorable: Vuestro corazón es una fortaleza sitiada sin trégua por el espíritu de las tinieblas.

La idea de una lucha constante contra este personaje poderoso, tiene alzo que centuplica las fuerzas y hasta bastante la vanidad. Qué! sola en vuestra fortaleza, señora, sola contra el negro enemigo!

—Silencio! El abate Gelón termina con una voz vibrante y fatigada. Su mano derecha traza en el aire el signo de paz. Luego enjuaga su frente inundada de sudor, sus ojos brillan con fulgor divino, desciende la estrecha escalera y entra magestuosamente en la sacristía.

—Que bien ha estado verdad querida! —Adorable! cuando dijo: «¡Qué mis ojos se cierran para siempre....» ¿os acordáis?

—Sí, señor! y mas adelante: ¡Si, señoras, vosotras sois coquetas! Nos ha dicho durezas... Habla admirablemente.

—Admirablemente! Es divino!

Onin Rutas

Los jesuitas minando

—0—

Confiamos en que el progreso de los hombres de muerte se detendrá. La luz del día ha brillado en el sepulcro...

Sabemos ya y luego lo sabremos aún mejor, cómo han caminado durante la noche esos espectros; cómo con sigiloso paso y mientras dormíamos, habíamos sorprendido á las gentes indefensas, sacerdotes y mujeres y conventos.

Apenas puede concebirse el número de individuos, sencillos, humildes hermanos y caritativas hermanas, que de esta suerte han sido embaucados; cuantos conventos les han entreabierto la puerta, seducidos por esta voz meliflua: Mas jay! una vez dentro, su hablar se vuelve recio, y se les teme, y aunque temblando, se les sonríe y se les obedece a ciegas.

No existe obra rica don le no ejerzan hoy el principal influjo, de la cual no saquen lo que quieren y de quien quieren; y aun las corporaciones pobres, tales como misioneros, frailes, lazariistas y los mismos benedictinos, se han visto obligadas á someterse á ellos. De modo que hoy todos juntos forman un ejército poderoso que los jesuitas conducen con bravura á la conquista del siglo.

—No es digno de nota que estos en tan corto espacio de tiempo hayan reunido tales fuerzas?

Por elevada opinión que nos hayamos formado de la habilidad de los jesuitas, no basta á explicarlos semejantes resultados. Anda en ello una mano misteriosa, y es la que, bien dirigida, desde el primer día del mundo ha obrado dócilmente los milagros de la astucia; mano débil y á la que sin embargo nada resiste, la mano de la mujer. Los jesuitas han

hecho uso del instrumento de que habla san Jerónimo, esto es, de *pobres mujercitas llenas de pecados*.

Para atraer á un niño basta que le enseñemos una manzana, pues bien; los jesuitas para hacerse suyas á las mujeres, les han enseñado juguetes, inventados ayer, y han compuesto para ellas un nuevo Olimpo. ¡Qué de cruces no se haría san Luis si levantase la cabeza y presenciasse tal espectáculo! De fijo que antes de dos días le daría fatiga, y que antes preferiría volverse á su cautividad entre los sarracenos.

Eran necesarias esas nuevas modas para conquistar á las mujeres. Quien quiera hacerse dueño de ellas, es necesario que transija con las pequeñas fragilidades, con ciertas mañas y amenudo con el gusto hacia lo vano. Lo que hizo que el trato con algunas mujeres les valiera la fortuna á los jesuitas, sobre todo al principio, fué precisamente esa mentira obligada y ese misterio: nombre fingido, domicilio poco conocido, visitas á hurtadillas, la necesidad apremiante de mentir al regreso, etc.

Mujer hay que ha sentido mucho, y que encontrando á la larga uniforme y sosa la sociedad, busca gustosa en la mezcolanza de ideas contrarias no sé q' le sabor acre.

He visto un cuadro en Venecia, en al que, sobre rico tapiz oscuro, una rosa se marchitaba al lado de un cráneo, mientras por encima de este vagaba con satisfacción una graciosa vibora.

Pero esto es una excepción: el medio sencillo y natural que ha dado buenos resultados, es cojer los pájaros domésticos. Hablo de las jesuitas astutas y apacibles, mañanas y encantadoras, que caminando siempre delante de los jesuitas, han derramado por todas partes el aceite y la miel, suavizando el camino; de las jesuitas, que han arrojado á las mujeres haciéndose según, hermanas, amigas y principalmente madres, que es el lado sensible del corazón maternal.

Por amistad consentían en tomar la joven; y la madre, que por nada del mundo no se hubiera separado de su hija, la depositaba gustosa en tan bondadosas manos. De esta suerte se encontraba mucho más libre, porque al fin y al cabo el amable testigo no dejaba de molestar, principalmente si, envejeciendo, se veía florecer al lado de ella la querida y adorada, pero demasiado deslumbradora flor.

Todo se ha llevado á cabo bien y rápidamente, con sigilo y discreción admirables.

De este modo, los jesuitas no tardarán en tener, en las casas de sus damas, las hijas de todas las familias influyentes del país. ¿Qué resultado van á conseguir con ello? inmenso; sólo se necesita saber esperar. Esas niñas, dentro de pocos años serán mujeres, madres; y quien posee las mujeres, tiene la seguridad de poseer, con el tiempo, los hombres.

Solo una generación bastaba para que esas mujeres hubiesen entregado á sus hijos, pero los jesuitas no han tenido paciencia; algunos triunfos en el púlpito ó en las tertulias les han desvancido. Han abandonado la prudente conducta que les valiera la victoria; los hábiles mineros que con paso tan seguro avanzaban por debajo del suelo, han querido trabajar al aire libre; el topo ha salido de su agujero para andar á plena luz.

Tan difícil es aislarse del tiempo en que se vive, que aquellos que más habían de temer el ruido, se han puesto á gritar.

¡Conque estabais ahí! ¡Gracias, mil gracias por habernos despertado! Pero ¿qué queréis?

—Tenemos las hijas y ahora queremos los

hijos, que en nombre de la libertad esperamos nos entreguéis.

¡La libertad! Les entusiasmaba de tal suerte, que en su ardor por ella querían empezar por ahogarla en la enseñanza superior. ¡Feliz presagio de lo que harán en la segunda enseñanza!

Desde principios de 1842, enviaron á sus jóvenes santos al Colegio de Francia, con el fin de perturbar los cursos.

Sufrimos con paciencia estos ataques, pero lo que á duras penas soportábamos eran las atrevidas tentativas que se hacían á nuestra vista para corromper las escuelas.

En esta parte ya no echaban mano de precaución alguna ni de misterio, sino que obraban ostensiblemente, sonsacaban en mitad de la vía pública. La encarnizada lucha comercial e industrial que se sostiene y la inquietud que de esta va en pos influían grandemente en esto. Ciertas fortunas repentinamente, eficaces milagros de la nueva Iglesia, hablaban bastante elocuentemente para que aquellos que hasta entonces se habían mostrado más firmes empezasen á reflexionar, y á comprender el ridículo de la pobreza, y á andasen cabizbajos.

Una vez sacerdotes, no había que perder tiempo; así es que el asunto se llevaba con rapidez y cada día con más audacia; la graduación que observaban poco antes la iban despreciando poco a poco, con lo que se abreviaba el tiempo de transición neo católica. Los jesuitas no querían más que un día para una conversión completa: no hacían ya pasar tiempo á los actos sometiéndolos á los antiguos prelminares pero osadamente se les mostraba el fin.

Esta precipitación, que puede parecer imprudente, tiene sin embargo su explicación. Estos jóvenes no lo son bastante ya para que puedan arriesgarse á esperar; tienen un pie en la vida, y van á obrar u obran; no hay que desperdiciar el tiempo; el resultado está próximo. Sobornados hoy, entregarían mañana la sociedad entera, como médicos el secreto de las familias, como notario el de las fortunas, como jueces de la impunidad.

Pocos han sucumbido. Las escuelas han resistido, amparadas por el buen sentido y la lealtad nacional, y por ello la felicitamos.

¡Oh jóvenes! ¡ojala pudieseis seguir semejando á vosotros mismos, y rechazar siempre la corrupción, como habeis hecho hasta ahora, cuando la intriga religiosa echaba mano de ella y venia á encontrarlos hasta en los bancos del aula con el seductivo séquito de la tentaciones mundanas!

No hay peligro mayor. Aquel que corre ciego tras la sociedad y sus goces arrastrados por el ardor de la juventud, volverá fatigado; pero aquel que ha sabido mantenerse impasible para sorprender mejor á sus semejantes y ha podido especular con Dios y ha calculado cuanto produce Dios, este ha muerto de la muerte de que no se resucita.

J. Michelet.

TARJETONES

—0—

Maria Chiazzaro

Yo presumo, y disculpen las bellas lectoras de esta sección que yo venga anteponiendo mis presunciones al retrato que hoy deba

presentar, yo presumo, repito, de tener buen gusto (otro perdón por la modestia) y si se trata de la mujer, esa flor andante y parlante como alguien la ha definido, mi buen gusto se eleva, se refina, por decirlo así, hasta tal punto, que en lo tocante á clasificarlas, tal vez me diera más mañana que la que se dió Lineo para clasificar las plantas según la organización de sus flores.

Y bien. Yo que me precio de ser hombre de muy buen gusto, voy á escoger de nuestro pensil social una de sus flores más atractivas, para presentarla á mis lectores; ella es María Chiazzaro.

¿La conocéis acaso?

Pues si la conocéis, esto no es para vos, lector amable, porque os supongo en ese caso convertido á mi opinión por la sola y única influencia que la persona de María haya podido ejercer sobre vuestros ojos. Y como es perder tiempo el predicar á convertidos, os digo franca y sencillamente:

—Saltea esto y vete á leer otra sección de FIAT LUX.

¿No la conocéis?

Pues tú eres mi lector.

Para ti van dirigidas estas despergeñadas líneas.

Por si la pregunta viene bien y puedes contestarla:

¿Habéis visto alguna vez una mujer valenciana de la clase elevada?

¿Sí? ¿No?

Pues si no la has visto, lo siento, por que no has visto lo que es bueno.

Las valencianas son chiquitas como María, como ella delgadas, como ella tienen la ligereza de movimientos, y como ella llevan en la cara un par de ojos negros, que con una sola mirada le dan un vuelco al corazón del más empoderado indiferente.

Maria es el tipo de la valenciana, desde la configuración del cuerpo hasta las particularidades del carácter, de la personalidad espiritual, de esa personalidad que solo se muestra a través de la física y de la cual depende, según mi criterio estético, la belleza ó fealdad de la mujer.

El espíritu, la gracia, la gentileza, la amabilidad son doces tan señaladas en María que está por llamar el momento en que yo encuentre una persona que después de mirarla un minuto, no haya prorrumpido en estas palabras:

—¡Qué simpática!

La gracia, la espiritualidad, ese conjunto de manifestaciones variadas de la vida en el que se origina la simpatía, es para mí la cíadema más brillante que puede ostentar sobre su frente virginal una niña.

Ser simpática significa para la mujer y también para el hombre, tener trillado el camino de la vida, no encontrar en él más que flores, y hacerlo entre una doble fila de admiradores.

¿Qué mayor triunfo para la mujer que la admiración del hombre?

Si María no reuniera á los encantos de su personalidad moral, la corrección de las líneas de su cuerpo proporcionado, bastaría con la sonrisa de ángel que juega en sus labios, con el fuego que aviva sus ojos, con la gracia que inunda todo su ser, para que siguiera siendo verdadero aquel pensamiento de Campoamor:

Los ángeles amasan, en el cielo,

La pasta con que se hacen las mujeres.

Daguerre.

MERCEDITAS REQUESON

BROCHAZOS

¿Sé dejará Vd. de hacer morisquetas? No se á que responde eso de tener los labios siempre fruncidos y tirando uno á un lado y el otro á otro.

¡Y esos labios amarillados detrás de los que se preocupa Vd por ocultar una doble fila de dientes amarillos, como si acabara de almorzarse media libra de azúcar!

Cric crack...

Se me ha roto el objetivo de la máquina.

Es Vd tan fea que su imágen ha producido un desperfecto tremendo en mi aparato.

Mejor! La pintaré á Vd con brocha gorda en lugar de fotografiarla.

Levante más el hombro izquierdo! En derece un poco los pies.

¡Que tiene Vd en la espalda!

¡Dios de Israel! Una jiba!

¡Y como fué eso?

—Un golpe que me dieron antes de nacer!

Pobrecita! Lo lamento.

Pero levante Vd. la cabeza!! A cada instante da Vd. con la barba sobre el pecho.

Ah! Ya comprendo.

Tambien tiene Vd. una nariz con la que no hay equilibrio posible.

¡Que nariz!

De ella podría decirse con Quevedo.

«Erase una niña á una nariz pegada»

«Erase una nariz superlativa»

¡Como se pondrá las botas el sabañón que siente sus reales en ella!

Si retrato es caro por la nariz.

Dos onzas de pintura apenas bastan para bocquejarla.

Luego su cutis....

Que frescura de rosas, ni transparencia de alabastro!

Eso es cáscara de zapallo criollo, genuino.

Pecas, picaduras de viruelas, costurones, barros y otros excesos.

Por de contado que si sigo fotografiando la me rompe Vd otro par de objetivos.

¡Que orejas! ¡Como oírá Vd. de bien!

Que ojos, que ojos! Con esos cejas y pestanas peladas, los agita Vd. sin cesar, como buscando en la variedad de movimientos la gracia que les falta.

Ahora me explico que sea Vd. una creyente empoderada. Si no le han sido concedidos los inefables goces de poder mirarse el espejo y extasiarse en la contemplación de su ser, justo es que Merceditas vuelva sus ojos al cielo.

Así se cumple aquello de hay quienes nacen para vestir santos.

¡Nacer fea y ser fea toda la vida!

¡Y lo que es peor tener el alma mas fea que el cuerpo!

Pobres de las que en lo físico y en lo moral se parezcan á Merceditas.

De ellas será el elreino de la desesperación.

Daguerre.

IDEAS Y PENSAMIENTOS

—o—

LA MUJER

Dios hizo á la mujer y descansó.

Mahoma

El hombre ha sido hecho en el campo como los demás animales; la mujer fué hecha en el Paraíso.

Cornelio Agrrippa

No deben hacer cargo á las mujeres por sus ligerezas y deseos, los que no hayan sido tocados destas que llaman flechas de Cupido, que en efecto es una fuerza, si así se puede llamar, incontrastable, que hace el apetito á la razón.

Cervantes

Honrad á las mujeres. Estas siembran de flores el camino de nuestra vida.

Schiller

La mujer es la primera obra del universo

Lessing

Entre los hombres y las mujeres, las fuerzas serían iguales, si lo fuese también la enseñanza. Hagamos la prueba en los talentos no modificados por la educación, y entonces veremos si somos tan fuertes.

Montesquieu

La sociedad depende de las mujeres. Los pueblos que tienen la desgracia de encerrarlas, son miserables.

Voltaire

Los hombres siempre serán lo que convenga á las mujeres que sean. Si quereis que sean nobles y virtuosas, enseñad á las mujeres lo que es la nobleza y la virtud.

J. J. Rousseau.

Hacer hijo solo cuesta trabajo y dolor; pero el gran honor es formar hombres, y esto lo hacen mejor las mujeres que nosotros.

J. de Maistre

La desigualdad de derechos entre los dos sexos, no ha tenido por origen más que el abuso de la fuerza, y en vano se ha procurado después recusarla con sofismas.

Difícil sería demostrar que las mujeres son incapaces de ejercer el derecho de ciudadanía.

Condorcet.

El porvenir de tu hijo es siempre la obra de su madre.

Napoleon.

La mujer está más maltratada por la civilización que por la naturaleza.

—La condición de la mujer le permite casi siempre, en las grandes crisis de la vida, una admirable sangre fría.

Balzac.

La mujer es una flor que no exhala perfume sinó á la sombra.

Lamartine.

Débese á la mujer el amoroso respeto que obliga á no convertirla en un instrumento pasivo.

—En ciertos momentos la mujer vé por encima de nuestras cabezas, penetra en lo porvenir, en lo invisible, y atraviesa los cuerpos en el mundo de los espíritus.

—La mujer, dijo un día un obrero delante de mí, es el domingo del hombre.

—La mujer es una religión.

Michellet.

—No es verdaderamente extraño que la humanidad que no cesa de agitarse resolviendo los grandes y pequeños problemas, no trate con mayor empeño el que nos toca mas de cerca, el problema de la situación creada á la mujer por las leyes y las costumbres?

Julio Simón.

La mujer es el crimen del hombre, y su víctima desde su salida del Edén, y lleva todavía sobre sus carnes las huellas de seis mil años de injusticia.

—El porvenir no habrá vencido al pasado hasta el día en que haya puesto á la mujer á su lado.

Eugenio Pelletan.

La mujer siente y habla con el tierno instinto del corazón, que es infalible. Nadie puede decir cosas tan tiernas y á la vez tan profundas, como la mujer. ¡Dulzura y profundidad! ¡Hé ahí la mujer, hé ahí el cielo!

Victor Hugo.

AMOROSAS

LAZOS DE AMOR

(DE HEINE)

—o—

En los palacios y en los museos
Vereis pintado paladín rudo,
Que revistiendo nobles arreos,
Embraza usano lanza y escudo.

Pero ríseña tropa de amores
Lo envuelve en giros de alegre danza,
Echale al cuello lazos de flores
Y le despoja de escudo y lanza.

Así entre dulces cadenas muero,
Llorando inútil vanas porfiás,
Mientras esgrimen otros su acero
En los combates de nuestros días.

ILUSIÓN

(DE GOETHE)

—o—

La caprichosa cortina
Se ha movido en su balcón;

Quiere indagar mi vecina
—¡Curiosidad femenina!—
Si estoy en mi habitacion.

Quizás se ha puesto en acecho
Para saber si el despecho
Que todo el dia sentí,
Lo guardo aun oculto aquí
En el fondo de mi pecho.

Más tales de mi vecina
Los pensamientos no son;
¡Es la brisa vespertina
La que mueve en su balcón
La caprichosa cortina!

ÉXTASIS

(DE SCHILLER)

—0—

Laura, si tu mirada enfernecida
Hunde en la mía el fulgurante rayo
Mi espíritu feliz con nueva vida,
En ráfaga encendida,
Resbala con la luz del sol de Mayo.
Y si en tus ojos plácidos me miro
Sin sombras y sin velos,
Extasiado respiro
Las áuras de los cielos.

Si el acento sonoro
Tu labio al aire da con un suspiro,
Escuchó de los ángeles el coro,
Y la dulce armonía
De las estrellas de oro;
Y absorta el alma mia
En transporte amoroso se extasía.

Si en la danza armoniosa
Tu pie, como ola timida, resbala,
A la tropa de amores misteriosa
Miro agitar el ala;
El árbol mueve, tras de ti, sus ramos,
Cual si de Orfeo oyérase la lira,
Y à mis plantas la tierra que pisamos
Vertiginosa gira,

Si de tus ojos el destello puro
Fuego amoroso inflama,
Latido al mármol duro
Da y al árido tronco vital llama.
Cuánto goce soñó la fantasía
Ya presente contémplo y seguro
Cuando en tus ojos leo, Laura mia!

CHISPAS

—0—

Recordarán Vds. que en nuestro último número y en esta misma sección, dimos cuenta de un asalto á mano armada (de rosarios) llevado contra nuestras damas en el templo católico.

Hagamos conocer ahora, el epílogo de aquella tragi-comedia.

Las vencidas en la descomunal batalla, se han rehecho, segun nuestros informes, siendo esta la hora en que don Crisanto, general en jefe del ejército vencedor, no se cansa de repetir melancólicamente aquel versito que empieza así:

Aprended flores de mi
Lo que va de ayer á hoy!

Hasta por las rendijas de las puertas de la iglesia, nos dicen que se han introducido renuncias indeclinables de las señoras y señoritas que *expontáneamente*, se habían afiliado á las congregaciones católicas del Salto.

Otro to...otro sermon don Crisanto, que el primero, por lo visto, no ha sido bastante!

—♦—♦—♦—

Diálogo interesante:

Da. Sisebuta—¿En qué escuela tiene sus niñas, Da. Robustiana?

Da. Robustiana—En la escuela de 20. gra...

Da. Sisbuta—¡Horror! Pero no sabe Vd. señora, que esas escuelas son ateas!

Da. Robustiana—¿Ateas? Y que quiere decir eso?

Da. Sisebuta—Quiero decir....yo no lo sé bien, por que don Crisanto cuando habla de esas escuelas, se exaspera tanto, que apenas se le entiende lo que dice. Pero, ye le aseguro á Vd., que no es nada bueno tener las niñas en esas escuelas. No hay mejor escuela en el Salto, que la que dirigen las Hermanas.

Da. Robustiana—Cuál? esa en la que se clasifican las niñas, no segun su inteligencia y sus virtudes, sinó segun la posición económica de los padres; esa en la que todo el tiempo es poco para idas y venidas á la iglesia?....

Da. Sisebuta—No diga Vd. señora! Esas son cosas que propalan los herejes, los pícaros liberales.

Da. Robustiana—No, esas cosas no me las han contado nadie, sinó que yo las he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra, En la escuela en que tengo yo á mis niñas, en cambio, ni se hacen las distinciones odiosas que hacen las Hermanas, ni se tiene á las niñas todo el dia en la calle so pretesto de ir á la iglesia, á aprender la doctrina de labios de don Crisanto, como si ellas no pudiesen enseñársela lo mismo.

Da. Sisebuta—Si, pero Vd. ve doña Robustiana, que casi todas las niñas, ó casi todas las niñas de las familias mas distinguidas, están en esa escuela....

Da. Robustiana—Si, y es una cursilería tener las niñas en las otras escuelas ¿no es eso? ¡Cuestión de moda! Pues yo, mire usted doña Sisebuta, seré una cursi, pero yo no confiaré nunca la educación de mis niñas que un dia ú otro se han de casar y han de ser esposas y madres, á mujeres que no han sido ni serán nunca, ni una cosa ni otra. ¿Que les enseñarán? Mogigaterías y nada mas.

FIAT LUX—Bien, muy bien, doña Robustiana. Tieno V. razon, por lo que alega y por doscientas mil razones mas que ciertos padres parecen que se empeñan en desconocer, pero que un dia ú otro han de conocer, no le quede á V. la menor duda, de que con solo saber la Doctrina, no sabe una mujer lo bastante para desempeñar debidamente su rol en la sociedad.

—♦—♦—♦—
Nuestro colega local «La Unión», dió hace días la noticia de que algunos jóvenes liberales, habían resuelto defenderse de las vendedoras de cédulas del bazar á beneficio del altar de Nuestra (vuestra) Señora del Carmen, llevando un distintivo que les hiciese el mismo efecto que, segun dicen las beatas, lo hace al Diablo la cruz.

No sabemos si la idea se habrá puesto en práctica, pero si sabemos y de buena fuente, que don Crisanto ha recibido un cargamento de distintivos para la grey católica femenina y masculina que compone las congregaciones «Corazón de Jesús», «San Vicente de Paul», etc. etc.

El distintivo consiste en una medallita que se da al *infante* precio de sesenta centésimos oro, precio de costo, segun lo asegura el introductor.—Y son mas monas las medallitas!

¿Qué apostamos á que se venden todas?

¡Lastima que á D. Crisanto no se le pueda interpelar por sus medallitas, como se interpeló al ministro de la Guerra, por aquellas famosas medallas para los héroes de la guerra del Paraguay!

Locos nos han vuelto en la pasada semana, preguntándonos á quienes se aludía en el artículo *Jesuitas*, que firmado por Tomás Michelena, publicámos en nuestro número anterior.

¿Que a quienes se alude? A todos y a ninguno. Tomás Michelena, no es un seudónimo como se ha supuesto por muchos, sino el nombre y apellido de un traductor de las obras de Michelet, la *bête noire* de los jesuitas!

Y Michelena podría decir como Larra: «Yo no hago retratos; el que se encuentre parecido, que se modifique y ya no se parecerá.

Lo que hay es que como los jesuitas se parecen tanto, no es extraño que lo escrito respecto de los de Francia, cuadre bien á los de la China.

Segun avisos publicados en los diarios locales, muy en breve debe llegar de Europa San Vicente de Paul, su imagen, sé entiende. Con tal motivo, habrá *triduo*, colecta y que se yo que mas!

Y tan luego ahora que la asociacion de San Vicente está en visperas de pasar á mejor vida, viene la imagen!

Mucho nos tememos que el santo varon no llegue á tiempo de impedirlo.

Si degradiadamente así sucediera, podría riserse la imagen, á beneficio de....cualquier otro santo.

Juvenal.

ROMPE CABEZAS

Soluciones al número anterior

—o—
Charadas

1a. A-de-la
2a. Có-mi-co

Resolvieron: Una salteña, Rita Voci, Thelma, Pica, Pica, Rigoletto, Juana de Arco, Capitán Viruta, Rómulo, Una Beata, Sor Crisanta y Lapican.

Problema histórico

No se ha presentado ninguna solucion completa.

Asegura Pica-Pica que él la remitirá para el proximo número. Esperamos, pues.

Anagrama
Valentina Palma

Resolvieron: Una Salteña, Rita Voci, Thelma, Pica-Pica, Rigoletto, Juana de Arco, Capitán Viruta, Rómulo, Mario, Rivadavia, Una Beata, Sor Crisanta y Zapican.

Triángulo silálico
In-de-pen-dien-te
de-pen-dien-te
pen-dien-te
dien-te
te.

Resolvieron: Pica-Pica, Rigoletto, Mario, Capitán Viruta, Rivadavia.

Adivinanza *La envidia*

Resolvieron: Mario, Rigoletto, Capitán Viruta, Rómulo y Pica-Pica.

Charadas

I
Prenda que usan las señoras
son la *primera* y *cuartita*,
y ésta, después de la *dos*
un objeto muy delgado;
tiempo de verbo la *prima*,
una letra *tercia*; y claro,
lo que son tercera y ultima
por decencia me lo callo.
El *todo* de la charada.
Sirve para andar andando.

II
Mi *primera* existe en ti,
Sin mi *segunda*, soy nada,
Y soydesde que te vi
El *todo* de mi charada.

Cuadrado

Formar horizontal y verticalmente:
1.º—Un nombre de mujer.
2.º—Pasion.
3.º—Flor.
4.º—Verbo.

Anagrama

GALLARDA, MARTA CELLEI

¿Quién es ella?

Losange

Formar horizontal y verticalmente:
1.º—Letra vocal.
2.º—Mineral.
3.º—Un héroe oriental.
4.º—Un gran ciudadano.
5.º—Tiempo de un verbo.
6.º—Interjección.
7.º—Consonante.

NOTICIAS

Onin Rutas—Baje ese seudónimo se oculta un nuevo e inteligente colaborador que se agrega á los varios que concurren á hacer á «FIAT LUX».

Recomendamos la lectura de la traducción hecha por él, que publicamos hoy y que forma parte de una serie de artículos que iremos publicando sucesivamente y que muestran en sus variados aspectos al sacerdote católico.

Al padre Gelon, perfumado, pulcro y atractivo de hoy, s cederán otros y todos pintados con colores de verdad.

Invitamos á nuestras bellas lectoras á que lean con atención los artículos de **Onin Rutas**.

En el Casino—Muy animada estuvo la tertulia de anteanoche en ese centro social.